




# La Encrucijada

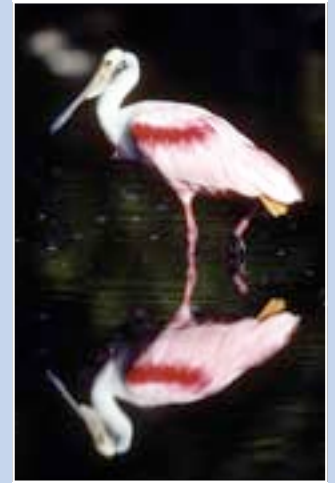
Reserva de la Biosfera  
Decreto del 6 de junio de 1996  
Incorporada a la Convención sobre Humedales  
de Importancia Internacional (Ramsar)  
Superficie: 144 868 ha  
Población: 29 900 habitantes  
(INEGI, 1996)



La planicie costera chiapaneca es la región de clima más cálido y estable del país. Se conformó a lo largo de millones de años gracias a los constantes aportes de materiales provenientes de la erosión de la Sierra Madre. Una gran cantidad de ríos y arroyos que en general corren de noreste a suroeste desembocan, después de unas pocas decenas de kilómetros, en tres grandes sistemas de esteros y lagunas costeras que tienen comunicación con el océano: Mar Muerto-La Joya-Buenavista, Carretas-Pereyra y Chantuto-Panzacola. Los dos últimos sistemas se distinguen por tener vastas superficies forestales de manglares, zapotonales únicos en Mesoamérica, amplias zonas pantanosas de tulares y popales —denominadas localmente “pampas”—, así como fragmentos de selvas. Es aquí donde se encuentra la Reserva de la Biosfera La Encrucijada, área de importancia vital para aves migratorias y diversas especies de fauna en peligro de extinción.

Los manglares, de 35 m de altura, son los más altos del Pacífico americano.

Cocodrilo de pantano  
(*Crocodylus moreletti*).



Espátula rosada (*Ajaia ajaja*).



La riqueza pesquera de estas costas se debe a la abundante materia orgánica producida por los manglares y a la mezcla del agua dulce que baja de la sierra con la salada que entra por la bocabarra.

Mapache (*Procyon lotor*)

Es la región de los humedales más productivos y mejor desarrollados del Pacífico americano.

Los sistemas costeros son, junto con las selvas tropicales, los ecosistemas de mayor producción de materia orgánica por unidad de superficie en el planeta. Son fuente de nutrientes para la productividad pesquera; trampa para los desechos orgánicos que generan las industrias y ciudades, y para las sustancias químicas que resultan de las actividades agropecuarias.

Los más antiguos habitantes de la zona costera de Chiapas fueron, hace 5 500 años, nómadas, cazadores, pescadores y recolectores, que dejaron evidencia de ello en los llamados conchales. Su alimentación se basaba en pescados, almejas, caracoles, iguanas, tortugas, cocodrilos, aves, pequeños mamíferos, frutos y raíces. Actualmente, la mayor parte de la población que habita en la región de La Encrucijada se dedica tanto a la actividad ganadera como a la agricultura y a la pes-

ca. La primera ha provocado la conversión de la vegetación original en potreros sembrados de pastizales; la agricultura ha transformado lo que antiguamente eran selvas en campos de cultivo, mientras que la pesca se limita casi exclusivamente a la captura y comercialización del camarón y, en menor escala, de algunos peces.

Sin duda alguna, lo que más daño ha ocasionado a los ecosistemas de la reserva es el Plan Hidráulico de la Costa, iniciativa gubernamental que modificó cauces, canalizó y dragó ríos y lagunas. Esto ocasionó la ruptura del equilibrio en los procesos naturales de acarreo y depósito de sedimentos, el cierre de bocabarras, azolve de lagunas y cambio del cauce natural de los ríos, afectando sobre todo la actividad pesquera. La rehabilitación y restauración de los cuerpos de agua y de la áreas de pesca es una de las prioridades más apremiantes para el desarrollo armónico de la región.



# Vivero forestal comunitario

Reforestando potreros y zonas urbanas

Vivero del ejido Guanajuato, en el municipio de Pijijiapan.

**E**n casi todas las cuencas costeras de Chiapas las talas y los incendios han acabado con la cobertura vegetal en los márgenes de los ríos. Se debe promover la reforestación de las zonas riparias para evitar la erosión y mantener una buena calidad del agua.

En 1997 la dirección de la reserva atendió el interés de la población local en la producción de especies maderables y frutales para reforestar no sólo las áreas degradadas sino también los potreros y traspáticos. Se propuso que las mismas comunidades tuvieran sus propios viveros forestales comunitarios. Se

tomó como modelo al ejido Guanajuato, en el municipio de Pijijiapan, por su alto nivel de organización social. Un grupo de mujeres de este poblado impulsó la creación de un vivero. Según Gladis Pérez —líder del proyecto— lo que más las motiva, más que ganar dinero, es aprender sobre el proceso de producción de las plantas.

Actualmente 26 personas están trabajando en un vivero de 2 400 m<sup>2</sup>; para abonar las plantas tienen un módulo de producción de lombrices de donde han obtenido tres toneladas de humus y 180 litros de ácido húmico. El vivero produce

diferentes variedades de árboles como cedro, ceiba, primavera, roble, tempisque y sabino; también se logran frutales como naranja agria y dulce, mandarina, papaya, nance, tamarindo, mango y papaya.

El primer año obtuvieron 3 000 plantas, el segundo 5 000 y el tercero 60 000; éstas se sembraron en la cuenca del río Coapa, en potreros, escuelas y zonas urbanas. Se quiere reproducir esta experiencia exitosa en otras comunidades, dentro de un esquema de sustentabilidad económica en la gestión del vivero.



# Pesca sustentable

La producción anual de camarón se ha incrementado de 5 a 25 toneladas



# Mujeres por Coapa

Cultivan hoy día 10 000 plantas de ornato

**E**n las comunidades rurales es una costumbre ancestral recolectar plantas y animales silvestres para utilizarlos como medicina o alimento. En la costa de Chiapas, por ejemplo, es muy apreciada la carne de la tortuga casquito y con ella se elaboran platillos típicos regionales. Para capturarla se prende fuego a tulares y pastizales; así, muchas mueren rostizadas y otras escapan del incendio para terminar en una olla. Hoy, lamentablemente, la tortuga casquito está en peligro de extinción.

Para frenar el saqueo de especies el equipo técnico de la reserva promovió en la comunidad de Coapa –ubicada en la ribera del río del mismo nombre, en el municipio de Pijijiapan– un programa de mejoramiento de traspattos. Se capacitó a un grupo de 10 mujeres, encabezadas por Albertina Ramón, se las adiestró en el manejo de la lombricultura y en el uso de abonos y repelentes orgánicos para la producción de árboles maderables y frutales,



así como de hortalizas para el autoconsumo.

En 2004 el grupo “Mujeres por Coapa” estableció un vivero para el cultivo de plantas de ornato, que actualmente cuenta con 10 000 plantas. Hoy este grupo se encuentra en proceso de constituirse como sociedad cooperativa, y sus mujeres viven, día con día, una experiencia que les permite cosechar con enorme satisfacción los frutos de su trabajo.

Integrantes del grupo “Mujeres por Coapa”.

**D**esde épocas prehispánicas la actividad pesquera ha desempeñado un papel primordial en el desarrollo de las comunidades de la región. El uso de encierros rústicos para el cultivo de especies constituye un importante legado de los antiguos pescadores.

La Cooperativa Pesquera Acuacultura Técnica de Pijijiapan, del ejido Salto de Agua, conformada por 100 personas, tiene una organización muy sólida en la que toda la comunidad participa. Desde hace tiempo realizaban acciones de restauración de las áreas de pesca mediante el manejo de encierros rústicos,

es decir construyendo bordos con sedimento para encerrar larvas de camarón.

El personal técnico de la reserva ha trabajado, junto con los miembros de la cooperativa, en la cuenca hidrológica del río Coapa, en labores de remoción del sedimento que obstruye la circulación de agua en los canales, para así permitir el acceso de larvas de camarón y de otras especies a sus sitios de alimentación y crecimiento. De esta manera la producción de camarón ha podido aumentar de 5 a 25 toneladas al año.

Esta experiencia ha servido como modelo para otras cooperativas de la

zona, y se ha reproducido en los poblados de Mapastepec, Acapetahua y Huixtla. Actualmente se trabaja para incorporar el concepto de pesca responsable y sustentable, que respeta la veda, el tamaño de las mallas de las redes y los límites mínimos de las tallas. Esto permitirá comercializar el camarón con un mayor valor agregado en el mercado local, nacional y posiblemente internacional, y se podrá utilizar el sello de “pesca responsable”.

Pesca de camarón con atarraya.

Construcción de un encierro rústico.